

Ese día doña Socorro se levantó temprano para barrer la casita, la cual tenía 3 cuartos, una salita de estar con un sofá grande y un par de sillones gastados y cerúleos. La cocina era de gas y el tanque lo habían cambiado ayer que era el último día hábil. Sus dos nietos, Amanda y Carlos que rondaban los trece y los siete años respectivamente. Ellos estaban en el patio, sentados, dibujando en el polvo circunferencias y otras formas suaves con una ramita de cafeto recién cortada.

-Carlitos, y si ponemos esta línea por acá, ¿no le parece que esto se vería mejor? - dijo Amandita mientras bostezaba con fuerza mientras cerraba por completo los ojos y le salía un pequeño río de lágrimas en cada ojo.

-No Mandi, se ve feo, me gusta más que vaya esta curva por aquí- y así Carlitos tomaba sosamente el lápiz improvisado para trazar algunos bocetos.

Carlos se puso de pie para sacudirse el polvo y acto seguido empezó a cantar una canción que se había aprendido en un campamento cristiano.

-Andar en tren es de lo mejor //se jala el cordel // y se detiene el tren. // Pero el inspector // se enojará // y mandará // a detener el tren. -Carlitos cantaba para ver si acaso se espabilaba, y Mandi lo veía porque no tenía nada más que hacer.

Era enero y estaban de vacaciones escolares. El diciembre de dos mil ocho los había dejado agotados. Ellos comieron tamales casi que a diario, reventaban bombetas y cachiflines en las alamedas, iban a los rezos y acompañaban a su abuelita a las misas.

Se escuchaba la radio encendida, porque a Socorro le gustaba tener Radio Sinfonola mientras hacía los oficios del hogar. Ella estaba terminando de preparar el almuerzo: arroz, frijoles, una ensalada de repollo con mayonesa, chuletas de cerdo marinadas, trozos exquisitos de aguacate criollo, fresco de chan y tortillas palmeadas.

-¡Mandi, Carlitos! ¡Ya está el almuerzo mis chiquitos! ¡Vengan para que no se les enfríe la comidita! -gritó doña Socorro.

Carlos extendió sus dos manos hacia Amanda para ayudarla a levantarse. Ella andaba con un overol amarillo y una blusa blanca con motivos florales. Amanda se sacudió las nalgas y luego se agachó para untar un poquito de saliva en sus negros zapatos sin medias. Carlitos la veía y se tronaba los dedos de las manos mientras la esperaba. Estaban tan tranquilos que se movían solamente porque ya tenían hambre, si no hubieran pasado todo el día sentados.

-Padre nuestro que estás en el cielo...- comenzó diciendo Socorro mientras juntaba sus palmas y veía a sus nietos para que respetaran el momento. Ellos estaban muy tranquilos y ya tenían las cucharas en sus manos. Al terminar de dar las gracias Carlitos dio un sorbo de su refresco favorito, Mandi sacaba los trocitos de cebolla del arroz porque no le gustaban.

"La una y veinte de la tarde, esta es su Radio Sinfonola. ¡Muchas gracias por acompañarnos estimados radioescuchas!"

Un minuto después las paredes empezaron a rugir como una avioneta despegando. El terremoto de Cinchona empezó.